

CONSTRUYENDO Pensamiento Económico Propio en el suroccidente colombiano¹

María Teresa Findji²

Resumen

El tema, en la primera parte, es: ¿cuál es la experiencia de la solidaridad más o menos de los 70 a los 90 en el contexto de la Reforma Agraria y las luchas de recuperación de la tierra, lucha de recuperación de los cabildos; lucha, en general, de recuperación de los derechos, pero no como derechos individuales sino como derechos del pueblo?

Y, la segunda parte, sería ya la experiencia contemporánea; o sea, de los últimos 15 años, específicamente, con comunidades Nasas en el Cauca; de recuperar el pensamiento en la agricultura y facilitar o acompañar el surgimiento de una organización económica, que en español llaman la Asociación Fondo Páez, y trataré, si alcanza el tiempo, de preguntarnos: ¿eso, con la Universidad, qué puede tener que ver?

Palabras clave: Construyendo pensamiento. suroccidente colombiano. Economía. Indígenas.

Para mí es un gusto muy grande estar aquí con ustedes, continuando con un intercambio, en torno a la manera, como la dificultad de la que hablaba el representante del Rector, de que la Universidad se acerque a las comunidades. Yo, en este momento, tengo la dificultad inversa, o sea hace 14 o 15 años que soy jubilada de la Universidad del Valle y sigo trabajando con las comunidades, y en ese sentido la forma de hablar y la forma de conceptuar es un poquito distinta.

1. Intervención en el Seminario Taller "Pensamiento Propio, Universidad y Región". Maestría en Etnoliteratura/Instituto Andino de Artes Populares - IADAP, Universidad de Nariño, Pasto, septiembre 2010. Transcripción: Víctor Luna.
2. Socióloga e Historiadora. Fundación "Colombia Nuestra".

Lo que voy a tratar de hacer es un poco en continuidad con lo que planteó Luis Guillermo, aunque no nos pusimos de acuerdo antes de hablar, es cómo la recuperación y el trabajo de acompañamiento a las luchas de recuperación de las comunidades, no sólo la guambiana, sino las que hoy se hacen llamar Nasa, y que en una época se llamaban paeces, y los pastos, o los kamsá, o los ingas, que son los del suroccidente que, en algún momento, convergieron en una misión de movimiento regional, más allá de un movimiento departamental.

En ese proceso hay dos elementos de los antecedentes de entrada, que es el trabajo sobre la construcción de la nación colombiana. Yo entré a la Universidad del Valle con un proyecto de investigación sobre Región y Nación, y parte del trabajo que, desde la solidaridad, aportamos a los demás solidarios y a las comunidades indígenas, era entender mejor qué era, o cómo es que se desarrollaba, cómo nació Colombia, la Colombia de la república, o sea, la que es reciente y, en ese sentido, ni los paeces existían como existen hoy, ni Colombia existía cuando vivía el Cacique Juan Tama, o, aquí, el Juan Chiles, ni Carlos L., o sea, en el siglo XVIII hay una serie de caciques que son importantes para sus respectivos pueblos, pero ni los pueblos en los cuales estaban, estaban conformados como hoy, ni Colombia tampoco. Entonces, el acercamiento de la solidaridad a las comunidades indígenas, como dijo Luis Guillermo, es también un interés desde la posición de los colombianos que quieren construir una Colombia diferente y como escogimos, cuando hablamos de lo que íbamos a tocar hoy, construir pensamiento propio me conmovía.

También, quiero hacer una corta introducción. Ni los grupos políticos, que rondaban alrededor del movimiento indígena o del movimiento campesino en los años 70, pensaban en que la economía tenía importancia en la sostenibilidad de las luchas indígenas y, sobre todo, en lograr resultados que le permitiera a la gente existir, porque lo que la gente reivindicaba es que los tenían borrados del mapa y los tenían destinados a desaparecer; entonces, o usted es el último, o a usted no le falta mucho para desaparecer, pero tanto la derecha como la izquierda, tanto la Iglesia católica como el Partido comunista, todo el mundo pensaba que los indígenas estaban destinados a desaparecer, entonces la reivindicación de fondo, en la traducción que yo le haría a la vida, tal como la planteó Luis Guillermo, o sea, el acompañar la vida, en buscar la vida para todos, tenía que ver con las condiciones de existencia de la gente, y cuando conocimos a los Nasa, inclusive en la articulación, porque el movimiento indígena empezó en el Cauca, el CRIC nació de la unión de los dos, de guambianos y paeces juntos, y otros, los que no se reconocían de ninguna cosa especial;

por ejemplo, los Coconucos que tuvieron unas luchas muy importantes en los inicios del CRIC.

Nace ese movimiento en una reivindicación de existencia, de ser reconocidos como teniendo derecho a existir en la tierra, pero la tierra considerada como un planeta dentro del sistema del universo. La mirada, hasta la dimensión económica, muy poca gente la teníamos. En el 80, cuando se hace la Primera Asamblea del Pueblo Guambiano, se entroniza el cabildo y se lanza el Manifiesto guambiano. Nadie estudió el desarrollo del narcotráfico en el país; entonces, todos estábamos hablando con maestros, formando maestros, profesionalizando maestros, pero las dinámicas económicas no las vimos venir, y, en ese sentido, se acaba, por ejemplo, la cebolla, que era una producción fundamental en Guambía, de las parcelas familiares, se acaba por una plaga que nadie fue capaz de manejar, ni los de adentro, ni los supuestos técnicos de todos los organismos gubernamentales. Entonces, hay una importancia del tema de la economía que también apareció cuando se estaba recuperando la memoria, la memoria guambiana, la memoria Nasa y la memoria de los dos, porque los dos están en relación, por lo menos hace algunos siglos.

Apareció que no solo estaban recuperando tierras, como los campesinos, porque en ese momento había un Movimiento campesino, sino que estaban recuperando lo que después conceptualizamos como territorio, pues yo no voy a trabajar cómo llegamos a conceptualizar territorio, porque ahora todo mundo habla de territorio por todos lados; pero eso nació en un proceso de observación y de compartir con lo que era la lucha, que de afuera la veían como lucha por la tierra, pero desde el Manifiesto guambiano, la primera vez que se dijo formalmente, que recuperar la tierra para recuperarlo todo y, en ese recuperarlo todo, hay una importancia de la economía que nosotros asumimos y que voy a tratar de comentar acá.

Lo voy a mirar desde pensamiento propio y formas organizativas; o sea, formas de actuar; el enfoque que voy a compartir con ustedes es como la continuación de lo que planteó Luis Guillermo, cómo nos aproximamos a entender, a sentir, a compartir la manera de pensar y la manera de luchar de las comunidades y qué recogemos de eso, y cuáles eran las luchas en las cuales la solidaridad participó junto con el movimiento indígena.

El tema no sé si lo voy a lograr, y me interesa mucho que ustedes puedan intervenir para ver si me hago entender, es: ¿cuál es la experiencia de la solidaridad más o menos de los 70 a los 90 en el contexto de Reforma Agraria y luchas de recuperación de la tierra, lucha de recuperación de los cabildos; lucha, en

general, de recuperación de los derechos, pero no como derechos individuales sino como derechos del pueblo?

Y, la segunda parte, sería ya la experiencia contemporánea; o sea, de los últimos 15 años, específicamente, con comunidades Nasas en el Cauca; de recuperar el pensamiento en la agricultura y facilitar o acompañar el surgimiento de una organización económica, que en español llaman la Asociación Fondo Páez, y trataré, si alcanza el tiempo, de preguntarnos: ¿eso, con la Universidad, qué puede tener que ver?

Entonces, primero hagamos una rápida mirada a los años 60 y 70s, cuando, desde el gobierno, se plantea la Reforma Agraria y se plantea la creación de cooperativas, como manera de modernizar; o sea, la División de Asuntos Indígenas del Ministerio del Interior, cambió la política: de frente, acabar con los resguardos, por decir, no los vamos a acabar de frente, los vamos a acabar dándoles desarrollo económico. Entonces, hay dos muestras de esto: la primera en Las Delicias, en la cooperativa de las Delicias de Guambía, de la cual Luis Guillermo habló por los laditos, y si ustedes han leído la biografía de Trino Morales, que acaba de sacar, redactada con Cristian... había aquí detrás las Lauritas y la Pastoral Social de la diócesis de Popayán, que apoyaban la Caja Agraria y que plantearon, como así, que la Reforma Agraria es el programa liberal. Entonces, los conservadores, con la Caja Agraria, compren la tierra y les damos crédito para que compren la tierra y para estar seguros de que la van a pagar. Entonces, creamos una cooperativa. La forma organizativa de cooperativa en Guambía no la voy a detallar, pero ahí está. Y, al mismo tiempo, un poquito más allá, en Jambaló, los evangélicos apoyan la creación de la cooperativa de Sumbico, que más está alrededor del fique, pero con una especie de unanimidad en la visión del modernizar; quiere decir, acabar con los atrasados, que los indios son sinónimo de atrasados y de pasado, y creamos una forma cooperativa que va fundamentalmente en contra de los resguardos, porque en los resguardos, que es una tierra que está por fuera del mercado, el resguardo es un mercado que ni se compra ni se vende, y en torno a esa calidad del resguardo, que todavía estaba en el 89 al 90, que la gente utilizó, que el CRIC utilizó después, para tratar de legitimar la lucha indígena.

El resguardo, cuando era una tierra comunal, administrada por un cabildo y la función del cabildo, por eso estoy tratando de mirar todo desde la visión organizativa en cualquier nivel de la organización; entonces, el resguardo que querían acabar y que hoy en día quieren acabar (en la política, el nuevo ministro de agricultura, en relación con tierras, yo no lo he oído hablar de polí-

tica para las tierras indígenas, y los run runes que circulan es que, igual, sigue la misma política de acabar con los resguardos y, en este momento, ¿cuál es la propuesta del Movimiento indígena o del Movimiento solidario, que está bastante debilitado?: no, no sé, pero, por eso, yo lo que estoy diciendo tiene mucho que ver con la problemática actual); acabar con los resguardos es una política general, basada en la convicción de que la propiedad comunal es causa del atraso, y, ¿qué es una cooperativa? Una cooperativa junta individuos, junta individuos que, precisamente, por ser aislados, pues el progreso del cooperativismo inglés del siglo XIX, pues era juntarlos, pero aquí no partimos de gente suelta, partimos de comunidades. Pero simplemente para recordar, es un flash para que ustedes vean; después, el CRIC nace de gente que luchaba en la cooperativa de las Delicias en Guambía y de gente que luchaba en Sumbico, en Jambaló, y ese amarre, digamos, esa manguala entre paeces y guambianos está en el origen del CRIC, y hay una tergiversación muy grande cuando después, además, partiendo de que en la academia se hizo hincapié en que los guambianos y los paeces son enemigos, y supuestamente, secularmente, ahí hay una cosa que recuerdo.

El segundo elemento del que todo el mundo habla, cuando habla de movimiento indígena, es la ANUC. Qué pasó con el movimiento campesino que se les salió de las manos al gobierno en el Congreso del 72, al que aludió Luis Guillermo; es que todos los terratenientes de la Costa empezaron a decir invasores, o sea, calificaron el Movimiento campesino como un movimiento de invasores, y como todos decían que los indígenas no existían, y aunque había un asiento en CRIC, pues eran campesinos y se tenían que unir al campesinado; entonces, invasores, y, ¿cuál fue el pensamiento, cuál fue una de las primeras manifestaciones, en el escenario público colombiano?: de que había otro pensamiento: es que nosotros no somos invasores, nosotros recuperamos derechos y, en ese momento, en Colombia, nadie hablaba de derechos; estoy hablando del 72, 73.

Empezaron a hablar de derecho aquí, cuando cogieron al M-19 en los 80 y empezaron a hacer campaña de derechos humanos para sacarlos de la cárcel a los que estaban encarcelados; pero el común de Colombia, o sea, el concepto de derechos, pues no existía, y a uno le decían: ¿cómo así que derechos?, ¿quién entiende de derechos? Lo digo porque en mi formación sí existen derechos, yo no soy colombiana y, en ese sentido, había un mundo chocado y uno decía: no hay derecho, y me contestaban: ¿pero quién dijo que había derechos?

Entonces, hay un punto muy importante: ¿de qué?, ¿para qué sirve o para qué sirvió el Movimiento indígena para Colombia? El Movimiento indígena sirvió para cierta manera de replantear la lucha por los derechos, que no solamente la lucha de las mujeres liberales que apoyaron la Tercera Asamblea del CRIC, que luchaban por el matrimonio civil y porque las mujeres tuvieran derechos económicos; entonces, la memoria de los derechos es parte del pensamiento propio de los que se manifestaron en esa Tercera Asamblea del CRIC del 73: como somos legítimos americanos, la identidad de la reivindicación de los derechos en el escenario público, en lo que se difundió muchísimo por la prensa y demás, somos legítimos americanos, no nos ubicamos en relación a Colombia, nos ubicamos en relación a algo más, que es América y, recordamos obviamente, si uno le mete minucia, pues en la situación colonial, porque, igual en el proceso de independencia, no fue un proceso colombiano, fue un proceso americano de las colonias americanas; entonces, la celebración del bicentenario, país por país, es una cosa amañada del nacionalismo, supuestamente existente del siglo XIX para acá. Entonces, ¿cómo nace el CRIC?: nace el CRIC en ese contexto, en ese contexto de Reforma Agraria y en ese contexto de recuperación de tierras, y nace.

Luis Guillermo hizo alusión de los terrajeros; o sea, de la gente que estaba metida en las haciendas pagando terraje y demás, encerradas en las haciendas. El vocabulario payanés de los terrajeros es el encierro del terraje. Entonces, yo puedo ahí medio cultivar algo de pancoger, nada de animales y nada de productos permanentes, de matas de café o de otra cosa, nada permanente, nada de animales, y tampoco puede salir. Había haciendas donde, inclusive, lo iba a visitar el pariente que estaba en la otra hacienda, tenía que pedir permiso. No había, tampoco, libertad de circulación, o sea, el territorio se partió; el territorio es un territorio libre en el pensamiento indígena, es un territorio donde yo paso, paso de un sitio al otro, yo voy y vengo y aprovecho lo que me da la naturaleza en un sentido amplio.

Nace el CRIC, y desde los principios del CRIC hay un primer conflicto y unas primeras divergencias, que, precisamente, tienen que ver con la política, que del INCORA, que era crear cooperativas que se llamaban: empresas comunitarias o cooperativismo de producción, empresas comunitarias. En Chimán, pues en Guambía, hay la pelea, porque, efectivamente, aceptan la creación de las empresas y hay un choque con la gente que recuperó, que dijo, ¿cómo así que el INCORA da sus condiciones, que son tantas familias que tienen derecho a estar en la empresa, si todos luchamos! En cambio, en Toribío, en El Credo, al mismo tiempo hay otra recuperación, que la recuperación del Credo

y, ¿qué fue lo que observamos?: cuando todavía no sabíamos mayor cosa de lo que era la vida indígena, y los que recuperaron reintegraron la tierra al cabildo y al resguardo. Fue la primera vez, pues, en el caso personal, que nos dimos cuenta que había una diferencia en la lucha por la tierra, y lo reintegraron al resguardo y al cabildo, y los cabildos, fundamentalmente en esa época, eran los administradores de la tierra común, y, precisamente, cuando la tierra común se había reducido tanto por las haciendas y los colonos, que terminaron encabezando la lucha que empezaron los terrajeros.

En ese tiempo, ¿qué cosas descubrimos o empezamos a mirar como pensamiento distinto, como pensamiento propio? ¿Qué es comunidad? Aunque sobre eso hay discusiones que podemos retomar ahora, pero la primera cosa es que la tierra no nos pertenece, nosotros somos los que pertenecemos a la tierra; eso es un pensamiento muy diferente de la tierra; o sea, la tierra ni está en el mercado ni es un mero medio de producción, la tierra no se compra ni se vende, la tierra no es solo producida, y cuando yo digo: la Madre Tierra, estoy hablando de toda una concepción del equilibrio de la sociedad humana, y ustedes encontrarán variantes entre la Sierra Nevada, los Paeces, los Guambianos y los demás, pero, de todas maneras, el problema sigue siendo: ¿cómo es que logramos el equilibrio?

La tierra, a la que yo pertenezco o de la que yo dependo, como decían los Arwacos, me da una identidad que no es un problema de identidad, como está ahora de moda de la época, que se plantea como un problema individual, sino que yo tengo una identidad comunitaria, porque yo pertenezco allí. Eso no quiere decir que yo nunca me muevo de ahí, pero yo pertenezco ahí y tengo una identidad comunitaria, y esa comunidad tiene una estructura organizativa, informal, no con personería jurídica, ni con nada de eso, pero hay una estructura organizativa interna y las decisiones se toman reuniéndose y tomando la decisión entre todos; la comunidad es un sujeto sociocultural, o como lo quieran llamar, es un espacio de vida y lo miro; o sea, lo que nos plantean a nosotros es que no nos miren como una colección de individuos.

Todo el mundo dice: ¡En las comunidades indígenas hay desigualdades! Sí, señor. El mundo no es igual. Eso es una falacia de liberalismos, pensar que todos somos iguales; no todos somos iguales, pero todos tenemos derechos, y eso es una frase que nos dijo una vez en una entrevista un Gobernador de Jambaló de la época: no todo es igual, mentira; entonces, no pensemos ni que la economía indígena es una economía colectivista, o es una economía de Estado, o es una economía no sé qué. Sí, hay diferencias, pero, sí hay comunidad,

hay mecanismos de solidaridad. Normalmente, nadie se queda en la calle y la comunidad, con sus pocos medios, respondía o apoyaba cuando había una situación, más exigente que la normal, de precariedad, en la cual vivía la gente y en la cual muchos todavía viven; eso es completamente contradictorio con el modelo organizativo de cooperativa, sin hablar de todas sus deformaciones o famosas Cooperativas de trabajo, que no sirven hoy en día sino para quitarle derechos a la gente que trabaja.

La forma organizativa: ¿cómo nació esa cosa insólita que se llamó Consejo Regional Indígena del Cauca?, ¿cómo se le ocurre una organización indígena?, ¿cómo se le ocurre?, pero se concibe como Consejo, se concibe como Regional, no se concibe como étnica, ni monoétnica, ni nada de esas cosas de que hablan ahora; y se concibe como del Cauca, o sea, regional y del Cauca. Parecería una redundancia, pero acuérdense que existió un Estado del Cauca, además del recién creado Departamento del Cauca, que no tiene sino cien años.

En la forma organizativa: ¿cómo se llega a la creación del CRIC? Se llega a la creación del CRIC, a partir de la gente que estaba luchando en la cooperativa de Las Delicias, que estaba luchando en Jambaló y que, aprovechando alguna circunstancia, que fue una convocatoria del INCORA a arrendatarios y aparceros, como lo llamaban entonces, y la gente que conocía la ANUC, porque varios de ellos habían participado, de todas maneras se les ocurrió crear una organización distinta y la llamaron: Consejo Regional; digo distinta, porque los de la cooperativa de Las Delicias tenían la experiencia del Sindicato agrario del oriente caucano, que habían creado bajo la égida de FANAL. Entonces, como una estructura sindical, se descubre que no es la forma organizativa que corresponde al pensamiento propio, y se pasa al cambio de la concepción organizativa como Consejo regional y, en el Consejo, aunque en el papel nombraron un presidente, secretario y tesorero, que en seis meses se fueron para la cárcel porque no funcionaron, pero, de todas maneras, tampoco funcionaron porque no era la manera de funcionar, y los que saben la historia reciente, ahora el CRIC cambió, y ahora se llaman consejeros, treinta años después.

Entonces, la forma organizativa es muy importante: ¿por qué? o ¿cómo? Y el CRIC, creo que no lo dice en el libro, pero, ¿por qué pasaron del sindicato al CRIC?, porque se tropezaron con el problema de la tierra. Y cuando se tropezaron con el problema de la tierra, se dieron cuenta de que sin cabildo no podían trabajar el problema de la tierra; entonces, un sindicato que no hace ninguna referencia a un cabildo no puede enfrentar el problema de la tierra que les apareció como un problema importante. Vuelve a recalcar o aparecer

la importancia de lo que existía como pensamiento propio en la forma de moverse. Pensamiento propio, obviamente, de la Colonia para acá. Y eso no es problema, porque hay gente que se cree científicamente obligada a decir que los cabildos son una forma que apareció con el vocabulario español y con la estructura administrativa colonial; pero el cabildo, en el siglo XX, es una forma organizativa apropiada por las comunidades en torno al manejo de las tierras, y que, a pesar de ese manejo de las tierras, las ha ido perdiendo, pero se van a apoyar o se van agarrar de esa figura jurídica, medio obsoleta, porque, de todas maneras, en el año 89, 90, era para acabarlos, y es la lucha la que no los dejó acabar.

Pero, entonces, hay una autoridad indígena que, dentro de la recuperación de las tierras, pero, también, recuperación de los cabildos, aparece en los ochentas y visibilizado por los guambianos, pero consignado por los paeces también, que las autoridades indígenas son algo más importante que simplemente el tema de la tierra; que las autoridades indígenas son un elemento importante de los derechos a existir de las comunidades, y la lucha se va a dar cuando el gobierno de Turbay plantea que hay que darle personería jurídica a los cabildos, porque sin personería jurídica no son nada. Y hay una trampa, que el Movimiento no cae en ella, es que los cabildos no son sindicatos.

Y volvemos al tema de uno de los aspectos del pensamiento propio que se trabajó, para llegar a la importancia de las autoridades indígenas, no sólo en torno a la tierra, sino en torno al territorio. Se plantea en el 82, en la clausura del Tercer Encuentro del Movimiento de Autoridades Indígenas, en el cual los Pastos de aquí participaron también, en que tiene que haber una relación con el gobierno colombiano que sea una relación de autoridad. Y en ese planteamiento público sale un nuevo punto de lucha. Porque con el CRIC siempre había puntos de lucha. Ese punto de lucha es que necesitamos trabajar en la reconstrucción de los pueblos indígenas, y le planteamos a la sociedad colombiana que hay un deber de reparación, y medio lo fusionábamos con el concepto de reparación de guerra; que no basta con decir: le vamos a dar una tierra o, vamos a decir que, todavía, reconocemos tal resguardo, tal otro; sino que hay que reconstruir, o sea, que recuperar no es volver al punto anterior, y ese punto de cómo entender el pensamiento indígena, como que recuperar no es regresar atrás. Para entenderlo, Luis Guillermo habló un poco. Y yo creo que han oído hablar de la visión del tiempo entre muchos pueblos indígenas: el pasado no está atrás, el pasado está adelante. Entonces, recuperar no es volver al punto anterior. Si uno toma el ejemplo del espiral, yo nunca vuelvo

al mismo punto; aparentemente, doy la vuelta, pero no doy nunca la vuelta exactamente en el mismo punto.

En ese tema, de cuando el movimiento indígena comenzó a decir: reconstrucción económica y social de los pueblos indígenas, hubo un sector de los solidarios, del cual formo parte, pues dijimos: ¿y eso cómo se come?, ¿eso cómo se hace?, ¿cómo es que se reconstruye? Y, por eso, la experiencia que vamos a tratar de compartir es: ¿cómo es que opera el pensamiento en la agricultura?: lo llamamos así un Plan de trabajo, un Proyecto de trabajo con comunidades del antiguo cacicazgo de Juan Tama, entre los paeces del norte del Cauca, los que eran de ese cacicazgo, con los cuales estuvimos más vinculados en el periodo de recuperación de tierras.

Recuperar el pensamiento en la agricultura era la manera de decir economía. Porque en esa época, todavía, todo el mundo tildaba: indígena igual campesino. Si usted es cabildo urbano, ¿cómo así?, ¿pueden haber cabildos urbanos?; hasta sectores de los Movimientos indígenas dudan en reconocer los cabildos urbanos, porque están tan anclados a la idea de que indígena igual campesino; pero, de todás maneras, la gente se identifica como dependiendo de la tierra. Entonces, en el 92, cuando empezamos ese trabajo de, recuperando el pensamiento en la agricultura, nos preguntábamos: ¿sobre qué economía descansa la comunidad, o se mantiene la comunidad?, o, ¿cuál es la economía que hay ahí?

Una de las características rápidas: es una economía de subsistencia en los límites de la precariedad. Realmente, lo que conocimos en Jambaló hace 30 años, pues eso sí es una teoría completamente personal y subjetiva, pero, ¿o hacían algo o se acababan!; o sea, había que ver los grados de desnutrición y los grados de salud y de tamaño y de todo, de la gente. O sea, una economía, realmente, en los límites de la precariedad, y una economía de resistencia. En los últimos años, la palabra resistencia se ha vuelto, pues, la bandera: ¡y que la maravilla de la resistencia indígena y la resistencia y la resistencia!, pero la resistencia se aguanta un tiempo, la resistencia no es una propuesta de futuro para las nuevas generaciones indígenas; y uno de los problemas que hay ahora, en cada generación hay el problema, los mayores que se quejan que los jóvenes no funcionan; tenemos entrevistas del 72 con los cabildos de Toribío, diciéndonos: bueno, ¿qué hacemos, que los jóvenes no?; y hoy, otra vez, o sea, eso es normal. Pero el problema de fondo y el cuestionamiento que quiero dejar ahí la inquietud es: ¡qué bueno, muy verraco y muy chévere la resistencia!, pero el tema que se había planteado es: ¿cómo interpretamos lo que nos pasó?,

¿interpretamos que nos robaron las tierras, que nos mataron a los caciques, o qué?, pero había realmente una estructura de vida, una estructura de sociedad que se mantenía y que seguía, aunque sea el camino del caracol, lento y todo lo demás, pero: ¿se caminaba?, o, definitivamente, solamente, tenemos que agregarnos al último fuero donde podamos escondernos para que podamos todavía decir que existimos, y no lo digo en sentido figurado; o sea, en el tiempo de la recuperación, con toda la pajaramenta que había, la gente no dormía en su casa; muchas veces, tocaba ir a dormir afuera, para tratar de que no le llegaran a la casa, como le llegaron a mucha gente de todas maneras; entonces, la economía y subsistencia en los límites de la hambruna, de la mala salud, de la mortalidad infantil, espantosa.

Entonces, de todas maneras, había la vinculación en el mercado, sea por el fique, sea por el café, sea por la coca; es decir, la vinculación al mercado en el siglo XX, no sólo en el siglo XX, en el siglo XIX era la quinua. Entonces, vinculación al mercado, toda la vida colonial y republicana ha habido, pero, obviamente, en situación de completa desventaja, para no decir otra cosa. Y, al mismo tiempo, no solamente porque proveen al mercado y en general al mercado mundial de un motocultivo cualquiera, el fique para los empaques del café, o el café mismo o la coca, pero lo entregan como monocultivo o como materia prima, no transformada y no controlada; pero, de todas maneras, sí son consumidores, y la remesa la compran en el mercado, y todo el discurso de que vivimos de lo que producimos y el autoconsumo etc., más o menos 10 u 11%, o sea para la mayoría de las familias más o menos 10 u 11% de lo que les ingresa es para autoconsumo, y cuando uno encuentra un grupo de gente, como en el caso de nosotros que trabajamos con 800 familias y tenemos un seguimiento hace años, hay un poquito, un 17% de esas familias organizadas y toda la cosa, que llegan al 30% de autoconsumo como fuente de ingreso.

Hay un discurso, por un lado, y hay una realidad por la otra; que si yo digo mi pensamiento en economía: pensamiento propio es vivir del autoconsumo, estoy contestando una soberana mentira y una soberana manera de seguir acabándola, porque la realidad es la vinculación al mercado de manera desfavorable, etc., etc., o toca mirar a ver cómo lo trabajamos; ahora, todavía no he llegado ahí, estoy preguntándole: ¿de qué viven las comunidades?, ¿cuál es la economía que sustenta la existencia de la comunidad?, y constato que es sumamente precario, que no es solo agrícola, que es multiactiva, y en el multiactiva, hay el salir a jornalear, porque no es necesariamente porque no tengo tierra, porque hay gente que tiene tierra; pues todo es relativo, de tres a cinco plazas que no es el promedio de las comunidades indígenas, pero, por ejem-

plo, en la organización que acompañamos, la mitad era gente que tenía entre tres y cinco plazas, ¿qué hacen con ellas? No están, necesariamente, todas utilizadas, porque hay un problema de base y es que, además de una agricultura donde no le pagan cada día, ni me pagan cada semana, a mí me pagan en los ciclos de la cosecha o yo puedo comer en el momento en que hay cosecha; si yo no me puedo sostener, yo salgo a jornalear, o los hijos salen a jornalear; y ese es el círculo vicioso, porque para poner la tierra a producir se necesita mano de obra; hay un círculo vicioso más otros elementos, pero que están ahí.

¿Qué cambió con las recuperaciones? Con las recuperaciones de tierras, de todas maneras, cambiaron varias cosas. Evidentemente, algo más se pudo producir y, en este momento, los niños no se mueren, como se morían hace treinta años. Conclusión práctica: la población de Jambaló en 25 años se ha duplicado y la mitad de la población no tiene 15 años. Entonces, comparado con comunidades indígenas del Ecuador, en donde la característica es la migración, todo mundo se va y salen, y salen, y salen; cuando plantean programas de desarrollo rural, pues se enfrentan al tema de la migración y la migración hacia afuera, también del país. En el caso Páez y Guambiano inmediato, o sea, inmediato quiere decir en los últimos diez años, la gente se ha multiplicado, la gente circula muchísimo más, los niños van a la escuela; pues entre los Paeces no iban, pues los guambianos iban más, pero los paeces iban hasta segundo de primaria, para hacer la primera comunión; pero ahora van a la escuela y, algunos, al bachillerato. Entonces, circulan, hay mucho movimiento, y en el caso de los guambianos, hay una migración muy importante hacia las tierras bajas de Cajibío, Morales, Piendamó, inclusive Siberia, Caldon o hacia el Huila. Y si ustedes miran las últimas recuperaciones de tierras que plantearon los nietos del Quintín, son en las tierras de Caloto; o sea, la gente que había sido arrinconada para arriba, pues ahora no sólo recuperó los resguardos que ya no caben, sino que están bajando a las tierras calientes o medianas, en particular a las tierras cafeteras, o a colonizar Putumayo, Caquetá o Buenaventura, etc.

Hay un movimiento que, en torno a las tierras, ya no se apoyan en la pertenencia al resguardo, porque el resguardo estaba limitado, sino que se amplía, pero ampliando un pensamiento tradicional del manejo andino de las tierras, que es combinar los distintos pisos térmicos y jugar con la diversidad; uno encuentra, la aplicación, diría yo, de los principios del pensamiento económico en el sentido de manejar los recursos, con el basear diversidad de sitios donde se trabaja, que están, en general, manejados por relaciones de parentesco: está la tierra de la mujer, la tierra del hombre, la tierra de los compadres, o sea, hay toda una red de multiplicación. No es la finca del INCORA que delimitamos y

todo es seguido ahí, sino que hay un juego entre distintas tierras, y aunque mi base de análisis económico, a la occidental, tratando de acercarse a la realidad indígena, es la unidad de producción familiar, con ese concepto yo no capto toda la realidad de la economía de las comunidades; tengo que integrar, y es muy difícil en la práctica, porque es difícil de captar, y los que van a investigar, cuando los hay, porque ya pasó de moda la economía campesina y el estudio del mundo rural, cuando uno mira eso, cómo hago para integrar en la lógica del manejo económico, pues, todo lo que son las lógicas comunitarias, que no son necesariamente la vereda a la que pertenezco, sino a todas las redes que tengo, que me permiten pensar desde el norte del Cauca hasta el Caquetá o el Putumayo o Buenaventura. Ahí hay un tema importante, que uno ve que se está aplicando ese pensamiento tradicional que tuvo que diversificar los cultivos, pero, al mismo tiempo, hay la contradicción de que la mayor vinculación al mercado es por el café o la coca y, en ese sentido, es un monocultivo, y ese monocultivo, además, es para la exportación, o sea, ni siquiera es para la economía nacional y, realmente, tiende a introducir en el pensamiento indígena tradicional la imagen de que puede haber el trabajo, o puede haber negocio o puede haber economía individual, porque vincularse a una cocina, con un sabor mayor que recoge el café, es una oportunidad momentánea muy atractiva para algunos jóvenes, pero es una cosa pasajera que no acumula en la comunidad, o sea, no crea riqueza en la comunidad. Pero, de todas maneras, lo que simplemente quería señalar es que no podemos seguir pensando que la economía indígena es una economía cerrada, es una economía que no participa del mercado, porque, inclusive, como consumidores participan del mercado, y eso no, nos tapamos los ojos. Hay allí una pregunta, viendo la vulnerabilidad en la cual se encontraban, con el problema del fique, que ahora nadie lo compra, después de que la Caja Agraria lo fomentó; y el café, ahorita está en una coyuntura particular, pero hace diez años no era lo mismo; entonces, la pregunta frente a esa situación es: ¿cuál es la base de la economía de las comunidades? La segunda pregunta que nos hicimos fue: ¿y eso cómo se reconstruye?

Recogimos unos conceptos que habíamos visto como propios de las comunidades. Por un lado, que la comunidad, no como los kibutz de Israel, sino que la comunidad es una red de familias que tienen relaciones entre sí y que se mueven en el territorio, ni siquiera están encerradas en un resguardo, no sólo no están encerrados en una vereda, y en ese sentido la unidad familiar y la comunidad es uno de los elementos importantes de la base organizativa de la economía propia, y esa dimensión del territorio que es muy importante,

porque, de afuera, nosotros les chutamos que ellos son comunidad, que son encerrados y ellos lo han cogido tanto que ahora dicen, adentro y afuera, y ahora no distinguen entre un funcionario de la Federación de Cafeteros y un solidario, ya no hay diferencias, para no hablar de las ONGs. Hay una distorsión, que nosotros, los que recogimos de la reivindicación de territorios, que se llegaron a formular hasta el 90, es que hay una escala, para que haya una economía hay una base, que es la red familiar, pero hay una escala que implica intercambios, o sea, yo no me puedo pensar como productor, que autoconsumidor y pare de contar, y eso es el paraíso terrenal.

La economía implica una dimensión territorial, y como en este momento, en el Movimiento indígena no está muy claro, ¿cuál es la concepción de territorio que se tiene?, porque el Movimiento indígena en el Cauca está organizado en zonas: la zona norte, la zona centro y la zona Tierradentro, o la zona no sé qué; o sea, es un concepto de Planeación nacional que no tiene nada que ver con la vida de las comunidades; pero eso estorba en la visión de la extensión: ¿cómo pasar de lo pequeño a lo grande?; y volvemos a lo mismo que habló Luis Guillermo, pero aplicado en la vida diaria del desarrollo del trabajo y de la producción de riqueza.

La experiencia: desde la cual hablo, se planteó a partir del 96, ¿cómo fomentar o apoyar la creación de una organización económica Nasa, que partiera de las redes familiares, o sea, que partiera de la unidad de producción familiar organizada en grupos?, porque no toda comunidad toma la decisión de querer mejorar la producción agrícola; hay gente en la comunidad que busca puestos, o hay gente de la comunidad que sale, o sea, la agricultura tiene una particularidad y es que hay que estar ahí y eso no es hablar, eso es repicar la tierra, eso es abonar, podar, desyerbar, eso es trabajo y es trabajo que no se hace de vez en cuando. Familias que querían hacer mejoras en su sistema de producción, que se organizaban en grupos de trabajo; en algunas partes, hay grupos de trabajo estilo: cambio de mano y cosas así, pero en otras no. Lo hay y había una crisis de las riquezas comunitarias, porque la gente decía: el trabajo comunitario no rinde; para recuperar tierra rindió, pero ahora no rinde.

La escogencia inicial de reconstruir la economía se hizo en torno a la comida, o sea, cómo apoyar las familias que querían producir comida y que no podían, porque habían recuperado tierras; por ejemplo, en Monchique, y no tenían semilla; obviamente, nadie abonaba, porque la tradición del pensamiento propio es que hay que rozar para poder sembrar, o sea, hay que tumbar, porque ellos tienen un pensamiento que se gestó en una época en que vivían en medio del bosque, y eso no es hace mil años, eso es hasta los años

60, o sea, todavía una persona de Jambaló, por ejemplo, que se fue hace doce años a la cárcel, cuando volvió, no reconoció por la tumbada de árboles que hubo en los últimos doce años del 60. Entonces, hay una transformación del entorno, en el cual se ejerce la actividad agrícola, que ha cambiado más rápido que el pensamiento elaborado de cómo es que hay que trabajar.

Por ejemplo, nos decían: no podemos sembrar maíz, porque eso era un potrero del terrateniente; recuperaron la hacienda y su potrero, pero cuando se planteaba: ¿será que podemos sembrar maíz y frijol ahí?, entonces, la gente decía, no se puede; entonces el pensamiento puede estar congelado y no tener conciencia de las condiciones del entorno.

Ese elemento de cómo ampliar la escala de comida y cómo llegar a que hubiera comida suficiente, tiene limitantes mentales en la representación de las técnicas que puedo utilizar o que debo utilizar, que considero como propias, y cómo interpreto los cambios, o sea, cómo interpreto eso, y la definición o la realidad que, de las tierras que recuperaron, fuera de ser en general muy pendientes, eran tierras muy empobrecidas, y que, por lo tanto, la primera defensa del territorio que cogimos, a partir de la economía, fue cómo recuperamos la fertilidad del territorio, o sea, de qué me sirve tener un pedregal como territorio, si tengo que mantener a veinte mil personas.

El trabajo de organización, en torno a mejoramientos técnicos o tecnológicos que se adaptaran a las condiciones del entorno, es una de las maneras, o primeras maneras de trabajar en la acción de recuperación de la economía y en el sistema que usted implementa; por ejemplo, conseguir semillas y recuperar diversidad de semillas, circulación de semillas, conflagración de semillas, y no de una o dos, sino de mucha diversidad, y que se la presto, y usted me la va a devolver, pero me la va a devolver en las mismas condiciones de calidad que usted recibió; no me va a devolver plata, yo no acepto que me devuelva plata, es como restituir o reconstruir sistemas antiguos de manejo de uno de los elementos principales, fuera de la fertilidad, que es elemento de que voy a sembrar. Ahora, ahí hay muchas contradicciones; en un momento determinado, por ejemplo, vamos a tener 25 variedades de frijol, y, al principio, la gente las pedía o la gente las conseguía y las devolvía, y llegó un momento en que la gente ya no manejaba sino tres variedades; las otras eran como una colección, aquí las tenemos, pero nadie las siembra, o las siembro de a matita, porque ésta es para remedio, para cuando las mujeres están recién paridas; o sea, las variedades tienen usos particulares, y, a la final, triunfaron las variedades que se venden en el mercado de Santander. Cuando el sistema de guardar semilla, prestar semilla, reproducirla, está montado en que nosotros pensábamos que eso funcionaba solo y que ya, no necesitaban de ninguna solidaridad. A la hora de la verdad, las fuerzas del mercado y las lógicas del mercado son más

fuerzas que las lógicas propias; hay una realidad llena de contradicciones, de que la vinculación al mercado ya hoy en día es mucho mayor que en la época del terraje, y, en ese sentido, conlleva un pensamiento, y ese pensamiento va en competencia con el pensamiento propio, y no basta con demostrar que es posible, sino que toca ver hasta dónde la gente está interesada en tener un pensamiento propio en economía, o hasta dónde economía es sinónimo de plata, y es, por lo tanto, sinónimo de hacer lo mismo que los demás, o sea, no hay ningún interés en un pensamiento propio en lo económico; yo no estoy señalando grupos de indígenas, pero si ustedes miran, en el gobierno de Lula en Brasil, por más sindicalista y no sé qué más, la política económica del Brasil, que no es ninguna política propia, sino que es la política general.

Entonces, hay una dificultad de fondo cuando hablamos de pensamiento propio, de si eso va a liberar a la vida, como decía Luis Guillermo, pero tiene que ser la base de la vida, o sea, cómo me mantengo, y no cómo me mantengo como persona, de eso sálvese quien pueda, a ver qué logra formar, uniformalmente hacer para subsistir; sino ¿cómo me mantengo como pueblo indígena y cómo me ubico en el concierto mundial o nacional?, o como sea. O sea, que no es lo mismo los Ingas, que hace rato que comercializan y que comercian y se vinculan comerciando a un pueblo indígena como los Wuayú, que se la pasan pasando de un lado a otro de la frontera. O sea, hay características propias de cada pueblo indígena, que ya toca mirar de más cerca; pero, hasta dónde, cómo es que se piensa dentro del Movimiento indígena lo que sería una economía propia; todavía en discurso está muy montado sobre: "nos faltan tierras y nos faltan tierras", pero las reclamamos, o sea, hay unas experiencias que podemos dar, que llevan a mostrar lo difícil que es, porque nosotros pensábamos que era aplicar, organizar, utilizando los criterios del pensamiento propio familiar, que no todo es plata, aunque todo tiene que ser producción de riqueza, que es solidario, que, por ejemplo, usted calcula el costo de transporte de la gallinaza que va a llegar a los treinta grupos y les hace pagar a todos al mismo precio, o para el transporte de la vereda que está más cerca de Santander, o la que está en la quinta porra, hay un acuerdo porque todos repartimos el costo, o sea, hay elementos que se retoman en la práctica pero llegan a unos límites que tienen que ver, y por eso se me ocurrió pensar en mirar, recuperar el pensamiento desde lo organizativo, por lo que se plantea.

Después de la comida, nosotros trabajamos el tema del café, porque descubrimos que el impreso monetario era una sola vez al año, y era el café, y que los préstamos que hacían para sembrar comida, era la que devolvían con la plata de la cosecha de café; entonces, empezamos a mirar en conjunto la unidad familiar y se mejoró, se montó un trabajo de mejoramiento de la calidad del café, el reconocimiento de una calidad que era muy buena, y todo el cuento,

que hay, hoy en día, el cuento generalizado de cafés especiales, cafés orgánicos y de relación directa con los clientes, que son de justo; bueno, en eso del campo económico no me voy a demorar, pero cambiar, por ejemplo, el concepto de la relación con el cliente y fundamentalmente atacar la política de la Federación, porque la mayoría de los cabildos o la mayoría de los Departamentos, pues no estoy hablando del de Nariño últimamente, pero es que el café, eso ni siquiera es economía, café es la Federación Nacional de Cafeteros, es una cosa aparte, y manda la Federación, aunque en la práctica no exporta sino el 30% del café nacional, porque los exportadores ahora son privados; entonces, al enfrentarse a la Federación, bueno, tanto como enfrentarse, pero sí al coger a la Federación como agente exportador, porque nosotros no teníamos idea de exportación de café y, ahí, hay una cantidad de mecanismos de puertos y de divisas y demás.

La fuerza de la relación entre organización indígena y la organización solidaria es que, de todas maneras, uno hace más peso ante la Federación, que los solos indígenas organizados ahí, y hubo debates con la Federación para establecer los términos del convenio y lograr que la organización indígena mantuviera el control de su café hasta el puerto y que las negociaciones del café, que hoy en día firma el presidente del Fondo Páez, y no solamente la Federación, aunque el que hace la operación del puerto es la Federación, pero las otras operaciones las hace la organización indígena misma. El aprovechar la Federación, poniéndole condiciones para el ejercicio de la exportación y cuestionar la política de la Federación que decía tumben los árboles, porque en los cafetales de Jambaló, por ejemplo, el 75% son sobre el bajo sombrío, y la Federación decía tumben los árboles.

Entonces, las normas del manejo territorial, por ejemplo, del café bajo sombra en unas pendientes que son así, o sea, que son mucho más favorables para la conservación; ese cuestionamiento de la política de la Federación evidentemente se logró, en un momento dado, por el contrapeso que la solidaridad le hacía, aunque no se llama solidaridad hoy en día, pero que le hacía a la Federación frente al posicionamiento del Fondo Páez en la toma de decisiones y en las actividades de control de lo que se hace; pero con esa exportación de café, otra cosa que se logró es que, de todas maneras, pasando de un contenedor a nueve, la organización mueve una cantidad de plata durante la cosecha y hay un reglamento acordado que los excedentes del ejercicio de comercialización van: el 80% directamente a las familias, según la proporción de café que entregaron y que ese excedente va, la mitad en efectivo para que la gente haga lo que quiera, porque la mayoría de las organizaciones dicen: "ah no, la gente se lo va a tomar"; entonces, désenlos en insumos; entonces 50% para que la gente haga lo que considera más importante, pero el 50%, según el criterio

de algunos de la organización económica, es que yo tengo que reinvertir en mejorar la producción; usted es el que escoge que quiere mejorar, nadie le impone qué debe mejorar, pero una parte del excedente tiene que ir a mejorar la producción para asegurar. Todo el ejercicio se hace financiado por el mismo café, o sea que no es un ejercicio subsidiado, y es una manera de plantear que la organización tiene que ser autónoma; obviamente, no lo es de manera completa, pero, en una parte, el ejercicio del manejo del café le da a la organización una mínima parte de recursos que salen de su propio trabajo y que ella misma decide qué es lo que va hacer con eso, pero eso igual se choca con la visión de gente que está ahí, en la organización, y que son paeces, que dice: no pues si ya hemos aprendido qué es el negocio del café, y cuando yo digo negocio, yo también conlleva toda una ideología que va con eso, que el negocio es para el que lo sabe aprovechar, pero el negocio es para el que lo sabe hacer, y la pelea de saber si la organización es una organización comunitaria, o si es una organización para el beneficio de unos pocos, no en términos de si son honestos o no son honestos; no, no es eso, es la concepción de cómo se organiza la economía.

Si la economía tiene como meta aumentar el ingreso familiar, como te piden eso de indicador en la mayoría de proyectos de las ONGs, o si hay una concepción de creación de riqueza pero comunitaria, sin que comunitario quiera decir todos y nadie, sino que hay una realidad familiar que toca empezar a distinguir y, en ese sentido, eso es muy reciente, en la organización empezar aceptar de que no todos somos los mismos; o sea, que alguien que tiene media plaza y tiene un lote de café, pero realmente no vive de la agricultura, sino que, bueno, tiene el pedacito y en cosecha le da algo de plata, no puedo decir que es un agricultor, no puedo decir que la agricultura es la base de su economía; cómo logro ver que el tema de la tierra tiene interés en que no sea una tierra solamente individual, pero igualmente que sea una tierra que yo mejore la manera de poderla utilizar contando con los demás de la comunidad o de otra comunidad, o de nivel familiar, y contando con unos elementos que permitan que de lo pequeño se vaya ampliando, para empezar a asumir una seguridad alimentaria, no concebida como la huerta casera, sino como la seguridad alimentaria en el territorio.

En Europa, después de la Segunda Guerra mundial en que supieron qué era el hambre, pues la política agrícola fue de seguridad alimentaria; o sea, primero producimos para el país y después exportamos, aquí es primero la exportación y después el resto. Hay mucha dificultad, y esas dificultades se ven en la práctica; por ejemplo, el comercio justo da una prima de tantos centavos de dólares por libra en café exportado, pero, por ejemplo, nosotros los primeros años decíamos que lo metemos eso en el balance del ejercicio como un ingre-

so, y los del comercio justo dijeron: no, eso es una prima social; entonces, la tienen que manejar aparte y tiene que ser como un beneficio social; entonces, nosotros decíamos, pero si estamos trabajando por reconstruir una economía, ¿por qué vamos a separar otra vez lo económico y lo social?, y al final uno encuentra la manera de jugar con los criterios de los organismos internacionales. Social quiere decir que lo decidió la comunidad, entonces la asamblea lo tiene que decidir, pero igual ahí aparece la diligencia que ve eso como el que, yo soy el que coordino el Comité de comercialización, entonces yo soy el que tiene plata y las otras instancias de la organización no tienen nada; o sea, usted no es nada; todo ese planteamiento de si puede haber comunidad económica es la pregunta que nos estamos haciendo en este momento, porque hace unos diez años decíamos una comunidad por la tierra, por la producción agrícola o de producción de animales.

Ahorita nos estamos preguntando frente a las nuevas generaciones que han estudiado, aunque sea primaria y algunos bachillerato, y que lo único que saben es que no van a coger pico y pala, pero tampoco saben qué van a hacer, y se los digo por los cuatro colegios agropecuarios en Jambaló y en los otros hay más, y los muchachos están completamente desubicados, no saben qué es lo que van a hacer; teóricamente tienen más posibilidades que antes, pero en la práctica no.

Entonces, sí hay una diversidad de ocupaciones que empiezan a darse, pero por ejemplo, doscientos funcionarios en el cabildo de Guambía, o antes fueron 200 en el CRIC, más recientemente fueron 200 en el cabildo; entonces, los puestos son: maestros o empleados del cabildo, que son proyectos efímeros, que duran mientras dura el proyecto y, precisamente, el problema de los proyectos que se inscriben de acuerdo a la concepción que hay de proyectos hoy en día, y de pronto voy a plantear esto ahora, para terminar, yo veo un resurgir del pensamiento propio, en torno al cabildo frente a la economía, que es un nudo. Porque, entonces, el cabildo, inclusive el actual cabildo de Guambía, o el de Jambaló, tengo que tener proyectos, pero proyectos qué es, proyectos es recursos, y yo como buen padre de familia, porque se sigue concibiendo la idea tradicional de que el cabildo es el padre, entonces yo tengo que repartir, entonces yo reparto 20 familias de esta vereda, 20 de esta otra, 30 de esta otra, como beneficiarios de un proyecto, pero yo no concibo el proyecto como proyección, propuesta, sino yo, como cabildo, tengo que beneficiarme, y como también hay la idea de que el cabildo es la máxima autoridad, entonces, todo es cabildo. Hay Comités económicos o núcleos económicos en los cabildos, cuya función es esa, preparar los presupuestos y mirar a ver cómo se reparten, pero se reivindica que es cabildo, y aunque, en la práctica ahorita, la experiencia esa de esta organización de familias ha empezado a llamar la atención

a los cabildos, porque reconocen los cabildos, o sea se siguen identificando como comunidad, pero la iniciativa de qué voy a mejorar, la iniciativa de qué fertilidad económica voy a trabajar, sale de las familias y no sale del cabildo, y hay toda una discusión sobre si la economía es una actividad de las familias o de las comunidades, o si es una actividad de la autoridad, porque se reduce el concepto de comunidad al reparto de plata o a la inversión de plata, y cuando lo veo solamente como plata vuelvo al tema de cuál es el modelo organizativo, porque, al lado de nosotros, quiere decir en Toribío, las actividades económicas que se han desarrollado son unidades empresariales, la producción de truchas, de jugos, que son un acuerdo entre cabildos; por ejemplo, en el de truchas, varios cabildos se pusieron de acuerdo y pusieron 600 millones de pesos para montar una cosa de producción de trucha, que funciona sobre 3 hectáreas y hay 10 personas que trabajan ahí, y la inversión fueron 600 millones de pesos, y ahí está como un modelo mini empresarial o medianamente empresarial.

¿Cómo buscar formas organizativas de la economía que tengan efectos multiplicadores a nivel del sostenimiento general? Hay un juego entre quienes lo producen, sean familias o sean "empresas", eso todavía está en discusión porque la territorialidad de los resguardos ha sido como el elemento más utilizado en los últimos años y, en cierto sentido, se ha perdido un poco la territorialidad más amplia que se busca, aunque, como les digo, la gente lo hace sin hablar y sin decir organización, con esas migraciones que se han dado y que son migraciones de ir y venir y de todas maneras donde llegan, vuelven y crean cabildos. Entonces, en este momento hay 14 cabildos guambianos, que si uno calcula los que están en el Huila o en la parte cafetera del centro del Cauca; entonces, hay un juego entre la reconstrucción de la economía sobre la base familiar, pero hay un reto de si puede ser una economía que sustente una "autonomía", del pueblo Nasa o del pueblo Guambiano, eso no está claro; o sea, eso está en salmuera; o sea, hay muchas experiencias, hay mucha tela de donde cortar, y hay gente que lo quiere hacer pero nunca logra cuajar.

Si, realmente, pasar de cultivador de resistencia o de subsistencia a productor, dentro de una cosa más grande, pero que sea propia, es como el reto; por ejemplo, los guambianos, a diferencia de los paeces, todos los guambianos comercializan; los paeces dicen: nosotros no sabemos comercializar, y tienen muy poquita producción para comercializar, pero los guambianos todos venden, pero individualmente; entonces, no hay una fuerza económica, que uno pueda decir: nos plantamos, igual que nos plantamos; para recuperar la tierra, nos plantamos para hacer respetar maneras de hacer la economía que sean sostenibles, que no sea la Utopía que sirve para decir eso: no sirve para vivir. La construcción de un pensamiento propio en economía está muchísimo más

en estadio inicial; hay experiencias, y en este momento frente a la cuestión de territorio, que el Movimiento quiere retomar, pero que en los últimos años allí ha perdido, pues, dinámica global, porque dinámica local sí tiene, y la cuestión de la economía sería muy importante, o es muy importante.

Con dos puntos ganados, el uno, de la posibilidad de la agricultura. La agroecología es un poco el puente para compartir con el pensamiento tradicional de los mayores, que es más una agricultura natural que una agricultura orgánica, pero fue un poco el puente entre cómo hacían y cómo pensaban los mayores y cómo piensan ciertos sectores, que no son tampoco los dominantes de las sociedades etnoindígenas. Entonces, hay puentes, pero uno de los puntos de fondo es si le hacemos fuerza; o sea, el pensamiento debe traducirse en la acción; la cuestión es: hasta dónde el pensamiento se logra plasmar en formas de actuar y de trabajar, porque la economía implica trabajo, implica intercambios, implica una serie de actividades, y que no son de vez en cuando, sino que la economía tiene sus ritmos y tiene sus exigencias, y sufrimos el problema cada vez mayor de la introducción en las mismas comunidades de esa división entre esto es lo político, esto es lo económico, esto es lo cultural y ya está todo separado, y hay Comités para cada cosa y hay plata para cada cosa, pero no hay un manejo global de los tres; no sé si realmente esa división del trabajo sea una tendencia irreversible, y cómo, dentro de eso, lograr fuentes y espacios de transversales que no son solamente técnicos, que son también políticos, en el sentido general, y organizativos, en el sentido particular. Entonces, no sé qué van hacer ustedes con eso, ni qué preguntas pueden surgir, porque, dependiendo de los intereses que tienen, uno podría especificar más.

Pregunta de los asistentes:

Mi inquietud es en base a la economía, en la forma de optar, de manejar, de distribuir, de recrear todos este poder imaginario del recurso económico del individuo, pero a veces sería importante ver frente a las prisiones producto de la reconstrucción de los bienes y servicios, ¿cómo proteger a estos cabildos que están marginados, sin armas, sin tener siquiera una forma de respaldo, contra los colonos que han llegado y se posesionaron en la tierra comprándoles o amenazándolos y aprovechándose de ella para satisfacer sus necesidades en base a los monocultivos, como usted mismo lo ha dicho, la coca, entre otros, y estos quedaron desplazados. Que no tienen esa facultad de apropiarse de su tierra, porque ya no la tienen, están marginados, los corrieron hacia las colinas, las tierras baldías, y de allí están subsistiendo, entonces: ¿cómo pueden tener una producción propiamente dicha para comercializarla a nivel cultural, acorde a esa capacidad de socializar, de hacer un mercado propiamente dicho?

Pues no sé si entiendo bien la pregunta; me parece muy difícil hablar de una reconstrucción económica, como se trató de plantear, porque eso se planteó en el movimiento indígena después o casi al final de la primera etapa de recuperaciones de tierras. O sea, si usted no dispone de un territorio, no lo controla, mejor dicho, porque el problema de las entradas de colonos o de otros comerciantes internacionales, para narcotraficantes u otros, es que yo no controlo los movimientos en mi territorio, y esa es la dificultad real. Por ejemplo, en el caso de Jambaló, en un momento dado, había unas cocinas en una parte baja de Jambaló y en un momento dado el cabildo decidió que las iban a sacar y todo el resguardo se movilizó y bajaron y efectivamente llegaron a las cocinas y les dijeron: les damos 8 días para que salgan de acá, pero porque había una fuerza organizativa, que a veces toca volver, porque, bueno, se fueron, puede que vuelvan y vuelven en el resguardo de al lado, o usted tiene en una vereda el ejército y en el otro la guerrilla, y por debajo hay también movimientos de coca. Uno no puede empezar por la economía si no hay unas mínimas condiciones políticas, o no sé cómo llamarlas, pero los cabildos y los resguardos recuperados era el primer paso, pero no es suficiente, porque tampoco es suficiente pero si es necesario, porque cuando usted está a la defensiva solamente y está en el plano de escapar es muy difícil.

Ahora me pongo a pensar en los de la Paila Naya que fueron desplazados, no me acuerdo, creo que fue en el 2004 por los paras en un momento dado, y llegaron a Santander y se quedaron tres semanas, pero hasta ahí negociaron, porque el ejército querían que se quedaran en Timba, en el primer pueblo donde el ejército y los paras andaban juntos, y la comunidad dijo: no, nos quedamos, pero en Santander, porque en Santander, en el coliseo, pues había apoyos de gente que no andaban con palas; entonces se quedaron ahí y plantearon el regreso en el momento que se pudo, pero todo eso con movimientos de apoyo; o sea, eso implica una fuerza social y organizativa sin la cual es muy difícil, una cosa es la resistencia y otra cosa es reconstruir condiciones de existencia, y por eso la reivindicación de territorio. Una de las razones de la reivindicación, cuando se hizo en los 80 y 90, era, precisamente, tener un espacio vital para volverse a recuperar en la capacidad de otra vez crear riqueza, me parece a mí, no sé si entendí su pregunta, porque cuando están en la etapa de agresión, de tener que salir, es efectivamente defensa, o sea defensa no necesariamente armada, y no estoy hablando de eso, pero sí defensa en salvaguardarse, pero en ese momento no está en condiciones de reconstruir algo y es precisamente el problema, por eso la reivindicación de territorialidad, aunque sea para esperar.